

REPORTE DE CASOS

HIPÓTESIS DE FUTURO EN EL DESARROLLO DE LA REGIÓN DEL BIOBÍO¹

Jaime Tohá González²

Ingeniero Forestal

Miembro de la Comisión Asesora Presidencial
para la Descentralización y el Desarrollo Regional
jaimetohag@yahoo.com

Al compartir con ustedes algunas vivencias sobre el presente y el futuro de nuestra región, permítanme exponer algunas hipótesis que más adelante espero ir entrelazando en esta exposición.

- 1.- Estamos llegando al final de un ciclo del modelo de desarrollo económico y social.
- 2.- Tenemos un serio problema de capital humano y sobre todo de capital social para enfrentar los desafíos del nuevo ciclo.
- 3.- Estamos ad portas de un profundo proceso de descentralización, frente al cual esta Región tiene una responsabilidad evidente.

Limitando nuestro análisis a los últimos 60 años, lo que es hoy la región del Biobío se benefició de grandes emprendimientos económicos estatales, consecuencia de la clarividencia de los mentores de la CORFO robusta, que permitió el desarrollo de la CAP, la Refinería del Talcahuano y años después, el renovado impulso a ENACAR, la importante presencia de la ENDESA original y sus realizaciones en nuestras cuencas precordilleranas y el auge del ferrocarril.

Con esto de ninguna manera quiero minimizar los cientos de emprendimientos privados que surgieron, pero los primeros sin duda dan señal de hacia dónde iba la estrategia de desarrollo industrial de aquellos años.

Vienen en paralelo importantes iniciativas privadas. Las grandes forestales, algunas de ellas, no olvidemos estatales en su nacimiento, el segundo aire de CAP, la Pesca Industrial, las textiles de Tomé y Chiguayante, la agricultura, la minería del carbón y más recientemente el turismo.

A finales de los 90 comienza una etapa de grandes esfuerzos por recuperar retrasos socioeconómicos que habían llegado a niveles críticos. La necesidad de incorporar a la vida económica y social del país a cientos de miles de familias que se debatían en la exclusión y la marginalidad, exigiendo una intensa acción estatal.

La reconstrucción de la infraestructura educacional y hospitalaria, la erradicación de decenas de miles de familias que sobrevivían en campamentos, el dotar de electricidad, agua potable y alcan-

¹ Ponencia presentada en el taller "Hipótesis de futuro en el desarrollo de la región del Biobío", organizado por el Grupo de Investigación sobre Desarrollo Regional y Territorio dependiente de la Dirección de Investigación de la Universidad del Bío-Bío, Auditorio de la Facultad de Ciencias Empresariales, 30 de octubre de 2014.

² Ex intendente de la Región del Biobío, ex ministro de Estado, ex embajador.

tarillado a decenas de miles de familias que carecían de ella; el recuperar y expandir la infraestructura vial, portuaria y aeroportuaria, solo a título de ejemplo, fueron elementos indispensables para proyectar los nuevos desafíos del desarrollo económico y social de la región.

Vino el ciclo de la globalización de la economía y nuestro país fue líder en cuanto a la suscripción de tratados de libre comercio con las principales economías del mundo, de lo cual nuestra región obtuvo un beneficio evidente, sumado a una importante modernización de nuestra infraestructura y de los servicios básicos.

Hoy la inmensa mayoría de la población regional está mucho mejor que hace 30 años, pero, ¿sabemos con certeza que nos espera? ¿Cuál nuestra hoja de ruta? Las carencias actuales, los anhelos de una sociedad mucho más participativa y consciente de sus derechos, ¿los vamos a resolver siguiendo el mismo camino? No tengo dudas que ese no es el rumbo, ni en nuestra región, ni el Chile, ni en ningún país del mundo.

¿Nos equivocamos antes? Pienso que no y me siento orgulloso de haber sido parte del proceso político del Chile de los últimos 25 años, como estoy orgulloso de haber contribuido al mismo en los años 60 y comienzo de los 70. Pero, por favor, para visualizar con lucidez el mañana y los cambios que este demanda, no es necesario renegar del pasado.

Hoy vivimos en un mundo cada vez más integrado, en lo económico, por cierto, pero también en lo político, en lo social y en lo cultural. La época de la competencia despiadada cede terreno al de la competencia colaborativa. La era de la responsabilidad social empresarial ha sido superada por la creación de valor compartido. A mí no me puede ir bien en un entorno en el cual a todo el resto le va mal. Para que a mí me vaya bien, estoy obligado a comprender el entorno y sumirme en él. Primero para entender el fenómeno y segundo para ser parte de este proceso, en el cual requiero de un avanzado capital humano y social.

Capital humano capaz de discernir sobre la imperiosa necesidad de incorporar tecnología y valor agregado a nuestras fuentes productivas, lo cual solo es posible a través de un incansable proceso de desarrollo del capital social que haga posible la convergencia del esfuerzo público con el privado, con la academia y con la sociedad civil, teniendo como base un permanente proceso de desarrollo científico y tecnológico.

Una categoría, a mi juicio vital para soñar con nuevos niveles de desarrollo lo constituye la necesidad de ser certeros en los diagnósticos y constantes en la implementación de estrategias y políticas específicas. No es consistente ningún esfuerzo de desarrollo exitoso, con la banalidad de que cada cuatro años comenzamos de nuevo a escribir la historia. Cada gobierno tiene la obligación de asumir en plenitud el pasado reciente y a partir de ahí proyectar el futuro.

Cuando en el año 2000 dijimos que el desarrollo de la región pasaba por la creación de una gran fortaleza a partir de la aplicación de la ciencia y la tecnología a los procesos productivos, creo que estuvimos en lo cierto y que esa sigue siendo una premisa irrefutable. Prueba fehaciente de ello fue la realización en Concepción del primer Congreso Mundial de Biotecnología, la creación de la Comisión Regional de Ciencia y Tecnología y el Centro de Biotecnología.

También dijimos en aquellos años que la innovación y el desarrollo de una cultura emprendedora eran categorías indispensables para avanzar en un proceso de desarrollo sustentable. En esa perspectiva creamos Innova Biobío y acuñamos el emblema de Región de Emprendedores.

También dijimos que la región ocupa una posición geográfica invencible, que tenemos las mejores

condiciones para el desarrollo marítimo portuario del país. Mientras otros puertos luchan por tener unos pocos metros de área de respaldo, nosotros tenemos 1.000 hectáreas en el único lugar del país en que convergen los modos marítimo, terrestre, ferroviario y aéreo de transporte. Los grandes aviones cargueros de nueva generación seguramente doblarán la capacidad de los actuales, lo cual requerirá grandes distancias de aproximación, que en el caso del centro sur de Chile solo se puede hacer por el mar y que es por cierto un atributo de nuestro aeropuerto. Por eso debemos desde ya modificar el plano regulador metropolitano para asegurar el uso exclusivo para logística de esos terrenos, incluido el espacio para una segunda pista en Carriel Sur.

Sin embargo el próximo gran desarrollo portuario será en San Antonio: ¿centralismo? no, es nuestra ausencia de suficiente capital social. Cuando las oportunidades aparecen siempre alguien las aprovecha. Siempre dijimos que el desarrollo portuario local debía ser sobre la base de una competencia colaborativa, que lo que debíamos ofrecer era un gran megapuerto, con varios terminales especializados, con los servicios más modernos y seguros del país. Bien por los que han mantenido vigente la comisión público privada de comercio exterior.

Pero en esta materia por cierto que hay otras buenas nuevas: finalmente el centro para la certificación de la fruta se instalará en Cabrero, desde donde se está construyendo la autopista a Concepción y Talcahuano; dichas exportaciones, principalmente frutícolas encontrarán a partir de estas realizaciones una mucho mejor oferta competitiva de nuestros puertos.

Poco a poco creo se van delineando diferentes iniciativas regionales, las cuales han tenido diferentes destinos. Creo, sin lugar a equivocarme, que cuando estuvieron acompañadas de procesos de construcción de capital social, tuvieron éxito.

La actual conducción del gobierno regional es en este sentido muy esperanzadora. Se ha tenido el coraje y la visión para rescatar iniciativas que se habían dejado de lado, junto con incorporar otras que hoy tienen plena validez. Ejemplo de ese espíritu es la colaboración de la nueva estrategia de desarrollo regional, ejercicio para el cual se han convocado a cuatro universidades, entre ellas esta casa de estudios.

¿La insuficiencia de capital social es fruto del azar o existen razones históricas y culturales que la explican? Yo no soy un investigador, solo soy un realizador que pretende ser acucioso y este es un tema que me intriga desde hace años.

Frente a lo que al comienzo anuncié como un cambio de ciclo económico, o si queremos ser más tajantes, la reforma del modelo económico, me parece necesario poner en debate las siguientes materias:

- 1.- Cambio climático
- 2.- Energía
- 3.- Desarrollo territorial
- 4.- Un nuevo trato con los pueblos originarios
- 5.- Nuevo Estado unitario y descentralizado

Sobre el cambio climático hace apenas unas décadas, las plantaciones de pino y eucalipto se extendían un poco más al sur del río Biobío, hoy cubren prácticamente toda la Araucanía y las regiones de Los Ríos y de los Lagos.

Recuerdo bien, en mis viajes por el ramal a Dichato, la frontera vitivinícola marcada por el río Itata y que hoy se extiende hasta la región de Valdivia. Las manzanas son hoy parte de nuestro paisaje.

¿Cuál va a ser la situación en 30, 40 o 50 años más? Para eso tenemos que prepararnos. ¿Hacia dónde va a ir la producción agrícola que va a corresponder a lo que hoy es la realidad productiva de las regiones de O'higgins y el Maule?

Conversaba hace uno días con el ex Presidente Lagos y él, a propósito de Hidro Aysen, me decía: ¿hemos pensado que en 50 años o más, y a partir de los indicadores sobre cambio climático, Aysén tal vez va a ser un gran productor de alimentos? Cuánta agua vamos a requerir para aquello y cuánta podemos dedicar a hidroelectricidad? ¡Qué desafío!, ¡cuánto daría por tener 30 años más y poder involucrarme en esas investigaciones!. Gobierno regional, academia, empresas, los invito a pensar en esos desafíos.

La región del Biobío es hoy el principal contribuyente a la matriz energética del país. Dicha situación se debería mantener si consideramos las potencialidades hidroeléctricas remanentes, la presencia de ENAP y los poliductos, los potenciales geotérmicos y las ricas condiciones para el desarrollo de la energía eólica. Tenemos una gran base productiva metalmecánica, tenemos siderurgia, tenemos la mejor escuela de ingeniería metalúrgica del país. Por tanto la pregunta que cabe formularse es, ¿Vamos a seguir siendo contribuyentes pasivos a la matriz energética? O nos vamos a avocar a ser la capital energética del país?

En el año 2009 firmamos un ambicioso acuerdo con la Comunidad de Navarra para establecer un centro de investigación y producción de componentes energéticos para fuentes renovables, con foco en el país y la región. ¿Vamos a seguir importando torres, aspas, motores. ¿No podemos investigar diseños apropiados a nuestras necesidades? ¿Por qué no formar los mejores profesionales y técnicos en estas disciplinas?

Lo anterior lo debemos hacer a partir de un elemento que dejó de ser hipótesis y que hoy es una realidad. Hace 20 años la calificación ambiental de nuestras exportaciones no era un tema: hoy es una obligación; hace 10 años la certificación laboral de nuestras exportaciones forestales no era tema, hoy es realidad. En los próximos 20 o 40 años la huella de carbono de nuestros productos será lo que marque la diferencia.

Pese a la tremenda importancia de este tema para nuestra región, aún no tenemos una línea de base para la huella de carbono, como si lo tiene la Isla de Pascua, Juan Fernández y la región Metropolitana: ¡a trabajar en eso!

Debemos superar la etapa en que el progreso lo medíamos por la cantidad de millones invertidos, muchas veces sectorialmente desarticulados entre sí, sin expresión territorial específica. Es verdad que las carencias eran tantas, que todo era útil, pero ha llegado el momento de evolucionar del signo de mucha plata invertida, hacia el de plata invertida bien.

Me ha llamado poderosamente la atención la reciente demanda de varios connotados actores exigiendo más recursos para la región; haciendo comparaciones con otras regiones. Pero en estas demandas hasta ahora no hemos escuchado decir más plata para que, ¿qué proyectos o programas no se estarían ejecutando, y cuáles serían las consecuencias de que esos proyectos no se ejecuten?; ese es justamente el análisis que la categoría de desarrollo territorial permite.

En la estrategia de desarrollo para el período 2000-2006, definimos una aproximación de desarrollo con base territorial. Dicha línea de trabajo permite articular armoniosamente la inversión pública en torno a mesas temáticas público privadas. ¿Qué es más lógico, construir un nuevo establecimiento de salud o mejorar la vialidad y el transporte público? En un territorio determinado, ¿vamos a apuntar a todos los rubros agrícolas por igual o vamos a hacer una priorización de los esfuerzos

de asistencia técnica, financiamiento, canales de comercialización, investigación, en torno a tres o cuatro rubros?

Con que diferencia se pueden analizar los desafíos cuando un grupo de alcaldes, de un determinado territorio, se asocian para compartir los diagnósticos y coordinar las iniciativas. Las mesas temáticas a medida que evolucionan se transforman en verdaderas escuelas de construcción de capital social. En definitiva, se crean las bases de una gobernanza territorial, que sin duda en la etapa de descentralización que está pronta a acometer el país adquiere un valor estratégico.

Pero el momento más significativo es el que una determinada comunidad territorial se pueda reconocer e identificar: ¿De dónde soy, que me une con mis coterráneos, cuál es mi paisaje, cuáles son mis sueños. Por qué lucharon mis abuelos y mis padres, en fin, cuál es mi identidad?

La experiencia de desarrollo territorial de esta región fue materia de análisis en el país, al punto de ser replicada en otras regiones, como también fue difundida en otros países, en alguno de los cuales me correspondió presentarla.

La mejor demostración de la fortaleza de esta categoría de actuación es que los intentos por discontinuarla no lograron superar la convicción de sus actores. Felizmente hoy ha sido retomada y será una muy buena base de sustentación para la reforma de la administración del país que se avecina.

En el contexto de la Reforma Educacional que se debate en el Congreso, está considerada la desmunicipalización, y está en curso la discusión del modelo que la superará. ¿Por qué no pensar que nuestro modelo de desarrollo territorial ofrece una gran oportunidad de que sea en torno a dicha dimensión donde se construyan los servicios que reemplazarán a los municipios? ¿Por qué no pensar de que en cada uno de esos territorios una universidad regional o centro educacional se integre a esas corporaciones para proveer el sustento técnico-pedagógico, junto con asegurar currículos impregnados de identidad territorial?

En lo que se ha dado en llamar las zonas rezagadas del país, entre las que se encuentran las siete comunas de la provincia de Arauco, estamos aplicando lo que podría constituir un modelo avanzado de desarrollo territorial, toda vez que, a semejanza de la Unión Europea, dichas zonas se definirán por ley, la cual permitirá formas diferenciadas de actuación del Estado, como de relacionamiento con el sector privado; todo ello sustentado por la instauración de un fondo permanente de convergencia. Pero, tal vez, lo más importante sea, que a diferencia de tantos planes especiales que se han realizado con anterioridad y de los cuales nadie conoce sus verdaderos resultados, ahora la ley determinará la obligatoriedad de un riguroso proceso de accountability.

El ya consolidado movimiento mapuche, ¿lo vamos a abordar como un problema o como una oportunidad? Somos herederos de grandes intelectuales y líderes políticos y sociales. Por qué no ser merecedores de esa herencia y contribuir positivamente a soluciones reales y estables?

Existe un lugar del país como Alto Biobío, posiblemente junto a Rapanui, donde se dan mayores condiciones para un sistema de autonomía relativa en aquellas materias que son parte del conflicto. Educación intercultural, desarrollo pertinente, medicina tradicional, tribunales especiales, identidad y señalética.

¿Por qué los niños mapuches deben estar obligados a aprender una sola versión histórica de la lucha de su pueblo contra el conquistador español?

Hace menos de un mes en el Congreso Nacional, con la presencia de parlamentarios, ministros de estado, alcaldes, intendentes, consejeros regionales, representantes de la sociedad civil, entregamos a la presidenta Bachelet la propuesta para la Regionalización y Descentralización del país. Es una propuesta avanzada e integral, que plantea, como ustedes saben, el tránsito de un Estado unitario a un Estado unitario descentralizado, con intendentes que a través del voto popular pasan a ser mandatarios de sus electores. Gobiernos regionales con amplias facultades y presupuestos crecientemente autónomos. Sistemas de renta regionales, pago de patentes donde se crea la riqueza; mecanismos avanzados de participación ciudadana a todos los niveles, una profunda modernización del sistema municipal, mecanismos de retención de talentos, creación de centros regionales de estudios estratégicos, solo por citar algunas.

El gobierno determinará la forma de aplicar esta trascendental reforma. Yo me inclino a pensar que necesariamente será gradual y de aplicación escalonada, al igual que la reforma procesal penal. Surge de inmediato la pregunta. ¿Qué región está mejor preparada para ser estandarte de proa en este proceso?

En un tiempo prudente la Región tendrá, con una alta probabilidad, que organizar la Corfo Regional autónoma, Indap regional, Sercotec regional, Serviu regional, Servicio de Turismo, de Cultura y Deportes, todos dependientes del Gobierno Regional.

Si queremos hacerlo bien y ser una de las regiones pioneras, debemos comenzar a trabajar ya; pero no solo el gobierno regional; que gran oportunidad para las casas de estudio, para los centros de pensamiento, organizaciones gremiales y sociales: a demostrar en los hechos que estábamos reivindicando responsabilidades para las cuales estamos preparados.

Los próximos años van a representar para el país, pero en lo particular para esta región, el tener que enfrentar desafíos de una magnitud, tal vez, no vivida con anterioridad. La implementación de la gran reforma educacional, sea cual sea el producto fruto del republicano debate parlamentario.

El paulatino cambio hacia un desarrollo económico y social renovado, que de continuidad a todas las iniciativas positivas, pero al mismo tiempo evolucione hacia nuevos paradigmas, para construir entre todos un modelo que genere mayores y mejores oportunidades para los jóvenes de hoy, que sea al mismo tiempo más justa y más inclusiva, tanto social como territorialmente.

Debemos asumir la realidad de ser un país multiétnico y multicultural. Con apego a nuestra historia, pero a nuestra historia integral y a partir de ahí construir con generosidad y realismo una convivencia social basada en la unidad y respeto dentro de la legítima diversidad.

En los próximos años se cruzarán con los grandes desafíos mencionados, la necesidad de que esta región sea vanguardia del proceso de descentralización que el país va a experimentar.

Desde las querellas de los caudillos de la guerra civil de 1829 y 1830, hasta las recientes demandas por mayor autonomía y potestades, transitaremos a una etapa en que las oportunidades dependerán más de nosotros mismos que del centro. ¿Sabremos aprovecharlas? Yo diría que tenemos todas las condiciones para que así sea, el tema es donde se encuentran las capacidades requeridas.

Al hablar de capacidades no me estoy refiriendo únicamente a la administración del proceso. No deberíamos pensar que lo que antes se hacía en Santiago ahora se va a hacer acá y asunto concluido. Lo que al final del día es traspaso de poder, ¿es simplemente una posta de una autoridad a otra, o vamos a trabajar en una transferencia hacia la sociedad organizada y participativa?

¿Vamos a transferir poder desde Santiago a Concepción o hacia los habitantes de nuestras 54 comunas, representas por el poder local? ¿Solo hacia las comunas o también hacia los territorios en los cuales se deben establecer mecanismos de participación obligatorios o vinculantes?

En un país unitario y descentralizado no es obligatorio trasladar mecánicamente la agenda política nacional al nivel regional. Queremos ver a nuestros parlamentarios debatiendo sobre la plataforma logística y el desarrollo de un gran centro regional de energías renovables no convencionales y no sobre el caso Penta. El éxito de los países descentralizados se basa en crear dinámicas políticas locales, en que sin abdicar de principios y convicciones, los consensos y disensos no son una réplica del acontecer político nacional.

Vamos a requerir de nuestros propios medios de comunicación y no ser simplemente reflejo de los temas nacionales, también informar sobre Quilaco y Contulmo.

Al terminar mi ponencia, un modesto llamado a nuestras casas de estudio regionales. Se comienza a abrir una oportunidad histórica para forjar una contribución insustituible para nutrir de contenidos y grandes opciones a estos trascendentes temas que se avecinan en poco tiempo más.